

LAS VAQUILLAS BIEN CRIADAS APORTAN MÁS VALOR

Cuando se trata de criar vaquillas de reemplazo ideales para la producción láctea, es una delicada danza entre el costo y la calidad, según dos presentadores en la reciente Conferencia Anual de la Asociación de Becerras y Vaquillas Lácteas de 2023.

MAUREEN HANSON



"Los criadores de vaquillas personalizados no quiebran porque son demasiado caros", declaró Paul Dyk, nutricionista de GPS Dairy Consulting.

Criar vaquillas es costoso, sin duda. Pero a largo plazo, criarlas adecuadamente es mucho más importante que criarlas barato.
(Maureen Hanson)

Más bien, dijo que los propietarios de las explotaciones lecheras

dejan de utilizar criadores personalizados cuando entregan animales de mala calidad al momento del parto. En resumen, los costos de crianza no lo son todo cuando se trata de criar reemplazos de alta calidad.

Los sentimientos de Dyk fueron eco de los del Dr. Michael Overton, veterinario de servicios técnicos de Zoetis. Overton dijo que las tendencias anteriores de la industria de intentar reducir los gastos de crianza de vaquillas mediante la utilización de alimentos baratos y una edad temprana de parto ahora están siendo cuestionadas.

"Nos hemos centrado demasiado en la reducción de costos en la fase de crianza, mientras ignoramos el potencial de oportunidad perdida en el futuro cuando incorporamos vaquillas de baja calidad y mal desarrolladas al rebaño de ordeño", afirmó Overton. "Esos animales se ven privados de su potencial genético para rendir y es posible que nunca alcancen su máximo rendimiento productivo porque siempre están tratando de ponerse al día, especialmente durante sus primeras y segundas lactancias".

Overton recomienda como objetivo hacer que las vaquillas de primer parto paren a los 22-24 meses de edad. Dijo que a esa edad, deberían estar al 82-85% del peso corporal maduro proyectado, al 95% de la altura madura y libres de problemas de salud

persistentes, como daño pulmonar permanente, que puedan afectar negativamente la productividad futura.

Saber el peso corporal maduro real y la altura en el hato son piezas críticas para alcanzar ese estándar. Dyk dijo que muchas explotaciones lecheras no conocen sus pesos maduros en absoluto o subestiman dramáticamente el tamaño y el peso de sus vacas.

Recomienda pesar las vaquillas al nacer y al momento del parto en la explotación, utilizando la misma báscula en ambos casos. Esa información debe registrarse en un software de gestión del hato como Dairy Comp 305. Luego, pesar a todas las vacas en el parto, independientemente del número de lactancias, debería convertirse en una práctica estándar para que las explotaciones lecheras puedan rastrear las tendencias de peso de sus animales con el tiempo.

Los datos retrospectivos han mostrado que las vacas continúan ganando peso hasta alrededor de los 7 años de edad. Dyk dijo que monitorear los pesos de las vacas que se eliminan es otra forma de evaluar el peso maduro promedio en el hato, así como la desviación estándar entre animales. Para un tamaño constante, el objetivo debería ser una variación de menos de 50 libras entre animales de la misma edad.

Un hato de varios miles de Holstein de uno de los clientes de Dyk descubrió que el peso promedio al parto en la cuarta lactancia (55 meses de edad) fue de 1,760 libras, lo que significa que un objetivo del 85% del peso corporal maduro al primer parto sería alrededor de 1,500 libras.

Alcanzar esos pesos más altos temprano vale la pena, ya que Dyk compartió datos que mostraban que las vaquillas de primer parto que eran 100 libras más pesadas en su primer parto producían 5 libras más de leche al día en sus primeras lactancias.

"Las vaquillas que son de tamaño pequeño al parto destinarán un mayor porcentaje de nutrientes al crecimiento y lejos de la producción, en comparación con las vaquillas bien desarrolladas", afirmó Overton. Su exhaustivo examen de datos sobre la supervivencia del hato versus el peso corporal ha confirmado dos hallazgos críticos:

- El principal factor de eliminación temprana no fue el peso corporal en sí, sino las diferencias en la producción de leche que resultaron de parir a un peso más ligero de lo previsto.
- Cuando se eliminaron los ajustes por Edad al Primer Parto y se mantuvo la producción de leche a los 305 días, las vaquillas más viejas tenían un riesgo significativamente mayor de ser eliminadas.

El segundo punto es un indicador importante de que no solo las vaquillas deben estar bien desarrolladas antes de tener su primer parto, sino que su crecimiento y desarrollo antes del parto deben ocurrir en un período de tiempo eficiente.

Dyk dijo que criar una vaquilla hasta 1,500 libras a los 22 meses de edad es más costoso que hacerlas parir siendo más pequeñas, pero también vale la inversión a largo plazo. "Nos hemos vuelto muy específicos en el desarrollo del tipo y la cantidad de vaquillas de reemplazo necesarias en el hato", afirmó. "No tenemos espacio para ninguna vaquilla no deseada".

Fuente.

<https://www.dairyherd.com/news/education/well-grown-heifers-bring-more-value>

Clic Fuente



MÁS ARTÍCULOS